

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 12 DE DICIEMBRE DE 1921

Nº 16

“Europa ha terminado”

Por T. R. IBARRA

Opiniones de GEORG BRANDES

EUROPA HA TERMINADO», dijo Georg Brandes. «Ha comenzado para el mundo la edad de la dominación de los Estados Unidos».

El gran anciano de Dinamarca lo dijo mientras se sentaba en medio de una confusión de papeles y libros, en su residencia en Copenhague. Hallarse con Georg Brandes es comprender al instante cómo ha inspirado el que se le salude en todo el mundo como el más grande de los críticos literarios; cómo ha sido capaz de hacer de la crítica una fuerza viva para interpretar a Shakespeare y al resto de los gigantes de las letras, con tal poder extraordinario como para impartirles un lustre aun más brillante que el que tuvieron anteriormente. Tiene 80 años, de modo que a uno puede disculpársele el esperar encontrarlo encorvado, lento y, a causa de su inmenso renombre, esquivo y condescendiente hasta cierto punto. En vez de esto, uno entra a su morada y encuentra un hombrecito vivo, cuyos ojos brillan como los de un muchacho, que se mueve y gesticula con el vigor de un joven, que se expresa sin hacer pausas, esperando las palabras o las ideas, o que murmura un torrente de palabras que es como una mezcla de electricidad y de champaña. Para dar énfasis a sus puntos de vista, agita en el aire algunas veces enteramente junto a la nariz o a las orejas del visitante, un cuchillo cogido al acaso de encima de su mesa—y no es un cortador de papel inofensivo, sino una arma bastante afilada y algo temible—; de modo que una plática con Georg Brandes es casi una aventura.

«Sí, los Estados Unidos dominan el mundo» prosiguió, brillándole los ojos, su pelo blanco puesto al descubierto en todas direcciones, su cuchillo describiendo amenazantes curvas.

«¿Por qué negarlo? Es un hecho. ¿Por qué no reconocerlo? Los Estados Unidos son los vencedores en la guerra. Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia están en bancarrota.

»Pero no creo que la dominación de los Estados Unidos significará que el mundo pase por una era esencialmente

materialista. Esos que no esperan de los Estados Unidos sino materialismo, están, creo yo, equivocados.

»¿Que fué Florencia antes de llegar a convertirse en un gran centro de artes? Una ciudad cuyos habitantes hicieron gran cantidad de dinero en negocios. ¿Qué fué Venecia? Una gran república comercial. Antes de que



GEORG BRANDES

Atenas llegara a ser la directora intelectual del mundo antiguo, el centro de todo lo que era artístico y bello, ya había adquirido enormes riquezas por medio de sus colonias.

»Los Estados Unidos están en la misma escala de desenvolvimiento en que estuvieron Florencia, Venecia y Atenas antes de que florecieran. No veo la razón para suponer que los Estados Unidos no lleguen a ser, como ellas lo fueron, un gran centro de arte y de saber. En verdad, creo muy probable que ellos seguirán en su desarrollo, a lo largo de la misma ruta que siguieron Florencia, Venecia y Atenas.

»Materialismo, bah! Todos somos materialistas a veces. Un día somos

materialistas y al día siguiente somos idealistas.

»Pero ustedes los norteamericanos—y aquí el gran crítico se inclinó hacia adelante y puso su mano con fuerza sobre la mía—«ustedes los norteamericanos están atrayéndose mucho la aversión de los extranjeros. De lo que oigo se concluye que hay una gran hostilidad entre ustedes y los que han nacido en países extranjeros. No podemos remediarlo. Todos no pudimos nacer en los Estados Unidos. Algunos—entonces brillaron sus ojos—hemos sido desafortunados en la selección de nuestros padres».

La conversación sobre Estados Unidos lo llevó a pensar en norteamericanos a quienes él había conocido. Uno de ellos fué Henry James.

«No comprendo como él ha podido pensar que podía cambiarse de norteamericano en ciudadano inglés» dijo Georg Brandes. «¿Cómo puede cambiarse un hombre? Actualmente Henry James siente satisfacción de escribir «Soy inglés;» y sin embargo, eso no lo ha hecho ser un inglés. Si yo escribiera «Soy inglés» sería, a pesar de eso, dinamarqués».

El gran viejo de Dinamarca trajo a la memoria una conversación que una vez tuvo con James. Le dijo al novelista norteamericano: «Seguramente usted tiene muchos lectores». Y Henry James replicó: «¡Tengo diez lectores en Inglaterra y uno en los Estados Unidos!»

«Dígame, ¿conoció usted a este norteamericano?» preguntó Brandes, saltando a otro asunto con la agilidad que lo caracteriza y, desapareciendo repentinamente en el cuarto siguiente, regresó con un libro y señaló la dedicatoria autógrafa de James Huneker.

«Lo conocí, ciertamente», contesté. Aquello pareció agrandar al gran crítico. «Quiero mucho a James Huneker», dijo.

Enseguida la conversación volvió a recaer sobre Europa, cuya dominación en este mundo, cree Georg Brandes, ha terminado.

«Europa no tiene equilibrio», dijo. «Europa está medio loca. Cada nación europea no piensa en otra cosa sino en odiar a las otras naciones. En donde quiera que usted vuelva la mirada hay odio, odio y odio. Si un hombre piensa diferente que otro, éste lo odia. ¡Es ridículo! ¿Qué tienen que hacer las